EL ESCARAMUJO

Revista Cultural de Jabaloyas - Nº 3 - Año 2013

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

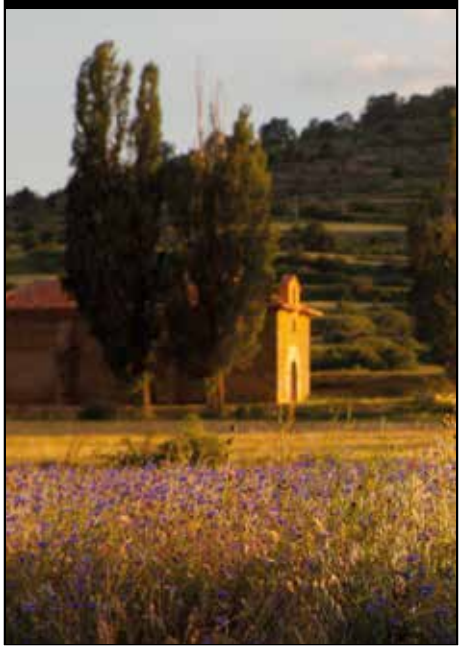
El Escaramujo.
Revista Cultural de Jabaloyas.

Nº 3 - Agosto 2013

Edita:
Asociación Cultural San Cristóbal
JABALOYAS (Teruel)

Redacción:
Raquel Cadierno Domingo

Depósito Legal:
TE- 138/2011



Estimados lectores, ¡Con esta ya son tres!, un año más, hemos conseguido publicar el tercer número de la revista cultural de Jabaloyas.

Cada año más gente se anima a participar contando su pequeña historia y gracias a ellos, a la coordinación de Raquel Cadierno y a la colaboración de Patxi, podemos transmitir a nuestros lectores un poquito de la gente de Jabaloyas.

La revista cultural fue uno de los proyectos más arriesgados de esta asociación porque no sabíamos la aceptación que podía tener por parte del público. La respuesta ha sido positiva y por eso consideramos que es una de nuestras actividades culturales con más peso, y animamos a la junta entrante a que continúe con este gran proyecto.

Por último, queremos agradecer de nuevo la colaboración a todos los que de nuevo han hecho posible esta iniciativa.

Un saludo

La Junta.

ÍNDICE

Antonio Sánchez Sánchez **03**
Entrevista a nuestro alcalde.

La guerra y los cien domingos **05**
Con Florentino Murciano Pradas.

El Colmenar de Tana **07**
La historia de un sueño recordada por su pueblo.

La niña de ninguna parte **09**
Contada por Mari Carmen Marco.

El rincón del lector **11**
"Episodios de una guerra interminable", por Teresa Navarro.

Una ocasión especial **12**
Una reflexión de Loly Trujillo.

El Tempranillo, Severino y la andaluza perdida **13**
¿Realidad o leyenda?

Los apodos en Jabaloyas **15**
Eloy Domingo los explica.

Los tres deseos equivocados **16**
Un cuento brujeril de Raquel Cadierno.

Los Mayos **18**
Contados por Rogelio Domingo.

¡Ay, maño! **19**
Viñeta y agradecimientos.

Entrevista a nuestro alcalde

El Escaramujo ha entrevistado a D. Antonio Sánchez Sánchez, nuestro alcalde, para que nos cuente en qué consiste su trabajo y cuáles son sus intereses más allá del cargo que ocupa en Jabaloyas.

Antonio Sánchez Sánchez

Antonio, ¿cuál es tu fecha de nacimiento?

Nací el 14 de Abril de 1962, en Teruel.

¿Hasta qué edad viviste en el pueblo?

Estuve en Jabaloyas hasta los 14 años.

¿Cuándo te marchaste de Jabaloyas? ¿Por qué?

Me fui de Jabaloyas en octubre de 1976 a estudiar, ya que en el pueblo no había mucho futuro y a mis padres no les parecía bien que siguiera la vida de ellos. Siempre he mantenido la relación con el pueblo por estar mis padres y porque no he querido perder el vínculo con Jabaloyas y sus gentes; de hecho, durante mi época de estudiante todas las vacaciones de verano, Semana Santa y Navidad las he pasado aquí y después, cuando empecé a trabajar, prácticamente todos los fines de semana subía.

¿Qué estudiaste? ¿A qué querías dedicarte?

Técnico Especialista en Delineantes de Construcción, especialidad: Edificios y Obras; también estudié Arquitectura Técnica. Mi vocación inicial siempre fue la policía secreta, pero tuve que renunciar a ella por mis problemas de la vista.

¿Cómo viviste el cambio del pueblo a la ciudad? ¿Sentías nostalgia, o estabas contento de vivir nuevas experiencias?

Cuando se acercaban los días de irme, con bastante tristeza; nunca me había separado de mis padres y romper ese lazo me costó. Por otro lado también ilusión de iniciar algo nuevo, conocer gente nueva, convivir entre personas no conocidas y establecer nuevas amistades y relaciones.

¿En qué momento te planteaste seriamente ser alcalde de Jabaloyas? ¿Tuviste muchas dudas, o fue una decisión tomada desde la seguridad?

La verdad, nunca había pensado tal cosa, pero cuando murió Isaac, en conversaciones con amigos, me planteé que podía ser el momento de trabajar por mi pueblo.

¿Cuáles eran tus principales objetivos e ilusiones cuando te presentaste al cargo?

Mi principal reto era que en el pueblo hubiera un buen entendimiento y convivencia entre todos, tanto con los vecinos que viven todo el año de las actividades tradicionales: ganadería, agricultura, explotación forestal (hoy muy reducida), que no hay que relegar ni olvidar, como las nuevas que están implantándose y con esperanzadores resultados como el turismo. Asimismo, conseguir que todos los descendientes del pueblo estén satisfechos de lo que estamos logrando. La recuperación y adecuación de los edificios de nuestro patrimonio que en ese momento se encontraban en muy mal estado y con una necesidad urgente de intervención. La necesidad de iniciar las obras de la carretera para mejorar su trazado y su seguridad y no permanecer tan aislados de todos (es una vía de apertura a la llegada de población y otras actividades económicas). De todas formas, cuando estás en el cargo muchas de los objetivos que tenías pensados se relegan ante las necesidades que van surgiendo en cada momento.

¿Cuáles son los mayores obstáculos que te has encontrado a la hora de llevar a cabo tus proyectos?

Con todas las obras que han llegado a nuestro municipio y Barrio de Arroyofrío, con una población menor de 100 habitantes, imagina los problemas y obstáculos que hemos tenido que superar; eso lo he podido contrarrestar con muchas horas de trabajo, escritos y viajes, reuniones con muchas personas para poder hacerles entender las necesidades, carencias del pueblo y que accedieran a otorgar las distintas subvenciones, dos ejemplos: La Ermita de los Dolores y el Tejado de la Iglesia, son edificios del Obispado; sin embargo, se consiguió de las administraciones la subvención necesaria. Otro, fue convencer a Sanidad para que invirtiera en el Consultorio Médico de Arroyofrío, ya que no existía como núcleo urbano en sus listados, y por lo tanto no querían invertir en esa obra de ninguna manera; llegaron a llamarme de la Consejería de Sanidad para que explicase cómo pedía una aportación económica para un lugar inexistente. Como podéis imaginar, problemas y obstáculos, muchos.

De todo lo que has logrado como alcalde, ¿de qué te sientes más orgulloso?

Qué padre o madre quiere más a un hijo u otro… en esto pasa un poco igual. Lo más destacable, nuestra Ermita de San Cristóbal, por dos motivos: uno, porque es un signo de entidad y

referencia para todos nosotros; el otro, porque 74 convecinos participaron económicamente para su reconstrucción. Tampoco hay que olvidar La Ermita de los Dolores, al igual que La Lonja, porque nos hacen sentir orgullosos a todos de poseer estos magníficos edificios en nuestro municipio. Todas las obras e intervenciones en cuanto a las necesidades básicas: aguas, pavimentaciones, carretera, alumbrado público, etc., han requerido su renovación o la actuación inmediata.

¿Hay algo que lamentes especialmente no haber conseguido? ¿Qué crees que necesitarías para poder llevarlo a cabo?

No haber podido iniciar las obras de la carretera antes y la dificultad actual de no continuarlas por la situación política y económica. También, no haber completado la rehabilitación de la valla y la rehabilitación del interior de nuestra iglesia, ya que plantea muchos problemas, porque se tendrían que conjugar las voluntades y subvenciones del Obispado, la D.G.A., la D.P.T, la Comarca, el Ayuntamiento y los vecinos; como podéis comprender, esto sería muy complicado.

¿Cómo ves actualmente el futuro del pueblo?

En estos momentos actuales, lo veo negro por las perspectivas de futuro de la población y por las pocas inversiones que vamos a recibir. Pero no voy a cesar de continuar demandando subvenciones a las distintas administraciones.

¿Piensas volver a presentarte a las próximas elecciones, o esta es tu última legislatura?

Con sinceridad, a día de hoy no lo tengo claro; la situación del país es muy complicada y difícil, la crisis económica limita cualquier idea o proyecto y a estos pueblos son los primeros que se les recorta, ya que la representación política es reducida. No lo tengo decidido; además, a nivel político con la futura modificación de la ley de bases de régimen local, no sabemos si en estos pueblos desaparecerá la figura del Alcalde y pase a ser delegado del pueblo a las órdenes de alguien de Teruel o Albarracín. Esa posibilidad no me suscita ningún interés; al contrario, me produce pena y tristeza que se quite la identidad y grandeza de decidir nosotros, porque no hay una democracia más auténtica que la de los pueblos gobernados con el régimen de concejo abierto. Estoy en contra de las razones que esgrime el gobierno, al querer quitar estos ayuntamientos para reducir el gasto público cuando las personas que estamos en estos pueblos no cobramos absolutamente nada.

Lanzando una mirada retrospectiva a los ideales que tenías al iniciar tu andadura como alcalde de Jabaloyas, y lo que has conseguido hasta ahora, ¿creías que conseguirías tanto, o te has quedado a medio camino de lo que tenías pensado?

Me siento plenamente satisfecho en cuanto a mis propósitos iniciales, ya que han sido superadas con creces todas las expectativas; pero como la condición humana siempre es superarse, es bueno que queden proyectos e ideas pendientes de realizar.

¿Hay algún nuevo proyecto que vaya a ver la luz próximamente?

Las ideas están pero el dinero no; nuestro municipio no genera ingresos, el gasto corriente lo compensamos con el dinero que recibimos del Estado, de los Fondos Incondicionados y del Fondo de Compensación Municipal. La Diputación Provincial lleva dos años sin Plan de Obras y Servicios; por lo tanto, haremos lo que podamos. Sí me gustaría hacer un depósito nuevo de regulación de aguas, terminar el alumbrado público y continuar con las pavimentaciones de calle y desde luego, avanzar en la carretera. Una obra que llevo dándole vueltas es la variante a la población, el acondicionamiento de la entrada al pueblo y el asfaltado de la pista de las Cuerdas que nos comunica con Cuenca.

¿Es complicado compatibilizar tu vida personal con tu trabajo como alcalde del pueblo?

Tienes que organizar bien el tiempo porque una Alcaldía si se quiere llevar bien hay que dedicarle muchas horas y este tiempo normalmente es el que restas a tu familia. En estos pueblos tan pequeños el alcalde y los concejales deben estar disponibles a cualquier hora cuando surge una dificultad. Por eso todos debemos ser pacientes y conscientes de los medios disponibles cuando requerimos la solución de un problema por parte del Ayuntamiento.

¿Cuál de las tareas que comprenden tu puesto te resulta más interesante realizar? ¿Y la que menos?

Lo más interesante es que te da la posibilidad de conocer mucho mejor a tus convecinos que de otra manera no hubiera sido posible; tener la posibilidad de contribuir, cuando alguien tiene un problema, a solucionarlo gracias a tu mediación o intervención; cuando se solicitan ayudas, subvenciones y consigues que te las autoricen, te das cuenta que el esfuerzo ha valido la pena; al terminar una obra, comprobar que se ha conseguido lo que te habías propuesto, y te hace valorar todos los esfuerzos realizados porque ha valido la pena. En cuanto a lo menos agradable, es que en ocasiones se hacen actuaciones o se toman decisiones que pueden no beneficiar a alguien y estas personas no lo entienden porque consideran que se ha actuado deliberadamente contra ellos. Tener que convencer a algunos de que los servicios en Jabaloyas cuestan mucho dinero y los vecinos debemos pagarlos como en todos sitios; en las poblaciones pequeñas y dispersas cualquier servicio es muy costoso.

¿Qué consejo quieres dar a tu futuro sucesor/a?

Que se presente si tiene ganas de trabajar de forma altruista por nuestro pueblo.

Nos gustaría que te despidieras con unas palabras para Jabaloyas y los lectores de El Escaramujo.

Dar las gracias a todos los vecinos por lo apoyado que me he sentido en todo momento desde que me presenté la primera vez, ya que me ha servido como acicate para seguir trabajando y pensar en iniciativas que mejoren nuestro municipio, al fin y al cabo, es lo más importante. El trabajo realizado por la revista El Escaramujo nos sirve para mantener viva nuestra cultura y costumbres; todos deberíamos aportar nuestra colaboración del modo que podamos. Por eso me permito dar las gracias en nombre de todos por la labor que están realizando las personas que hacen posible que cada año surja un nuevo ejemplar.

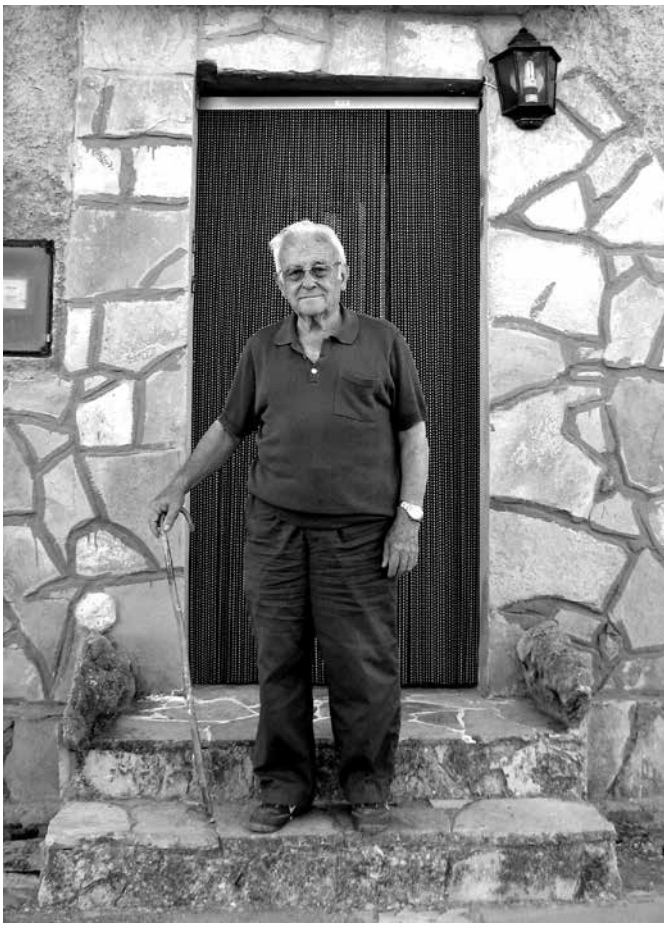
Muchas gracias y suerte, Antonio.

Raquel Cadierno Domingo

La guerra y los cien domingos

Florentín Murciano Pradas "el Romano"

El Escaramujo habló con Florentín Murciano Pradas "el Romano" sobre la vida en Jabaloyas durante la guerra y lo que vino después. Estos son algunos de sus recuerdos.



Florentín, ¿cuál era la situación en la comarca durante la guerra?

Los de Franco estaban en Albarracín y tiraron para adelante; adelantaron ocho o diez kilómetros. Cogieron Terriente, Valdecuenca y Bezas, pero al llegar allí, salieron a recibirlos los que no estaban conformes con los Republicanos. Dijeron que no pasaban… y así quedamos las familias rotas… unos allí y otros acá… Llegaron a dos kilómetros de Valdecuenca. Pusieron una batería allí y lanzaron unos cuantos… y es cuando rompieron unas cuantas casas que había en medio del pueblo: el grupo de casas que había enfrente, a orilla de casa de Cristóbal, donde está la casa de Telefónica… una casa del Tordejero, de la Tía Jacoba, los Catarros, una teñada del valenciano, el tío Manuel Isidro arriba, Judas… se quemó todo el trozo de casas. Nos echaron. Unos se fueron a Tormón, Alobras, Veguillas… otros se quedaron en las cuevas de la Silla. Se pusieron las líneas encima de la mediana. El Navazo quedó en primera línea. Arroyo Frío también se perdió. Allí murieron muchos valencianos helados. Nosotros salimos por la Cruz de Guelle. Venían los primeros soldados andando. Una compañía la mandaba Ramiro, hermano del tío Bienvenido. Le dice a mi padre "oye, ahora para llegar a la carretera, ¿por dónde?" "Ahora para Arroyo Frío…" y llegaron y allí tomaron el primer combate con las tropas de Franco. Ya no lo vimos más ni supimos. Murieron diez o doce. La línea ya no se movió: se cogió la línea por el Navazo, el montículo que hay a la parte allá que llaman "Navacito". Por allí bajaba la línea. Bezas quedó a la parte de Franco y Las Casillas, a la parte de la República. Cuando bajas, que sales de Bezas para abajo, al llano aquel, hay una loma a la derecha que llaman "Peña La Zorra" (en los partes de guerra decía "El Pico del Zorro"); desde allí dominaban toda la zona. Y cuando la cortaban, la perdían. Creo que había pasado de entre veinte y treinta veces de un ejército a otro. No tenía una posición. La tomaban y luego a la noche la perdían. Allí se estableció. El Campillo quedó en la parte de Franco, y Villel de Villaestar de los republicanos. Por allí se quedó cortado.

Vino Valentín González, El Campesino. No era militar. Tenía mucho coraje. Él decía que le habían achacado más de lo que había hecho… pero que tuvo que hacerlo. Enrique Lister estaba allí; El Campesino era más humano que Lister. Modesto era otro jefecillo. En acciones de guerra habían prosperado. Eso lo mandaba el general Arabia. Y el jefe del todo el frente era el general Rojo, Juan Rojo. Luego lo juzgaron y le echaron unos años… pero no le fusilaron… le respetaron. Era un militar.

¿Qué hicieron los habitantes de Jabaloyas?

Nosotros nos quedamos en Alobras, mientras que otros se fueron a Veguillas, a Arroyo Cerezo, y Tormón. Mi padre, Cesáreo Murciano Sánchez, era alcalde en la guerra; era izquierdista. Al poco tiempo de estar allí nos requisaron el ganado; teníamos 36 ovejas, y nos dejaron cuatro. Y luego cuando acabó la guerra, se quejaban a mi padre de que les habían quitado las ovejas… "pues a mí también…" Era una guerra, y a ver quién discutía…

Un día se presentaron algunos hombres ante mi padre con un problema: "Mira Cesáreo, resulta que han pasado unos elementos por Tormón, y por decirles dónde está un camino, se les han llevado y les han metido en la cárcel, en Valencia, y les han dado unos papeles y les han dicho que si el alcalde y el

secretario responden por ellos, que les sueltan". Mi padre y el secretario firmaron. La guerra ya iba muy avanzada. Les soltaron. Luego cuando acabó la guerra, quisieron acusar a mi padre de haber metido en la cárcel a estos hombres; hubo quien dijo que a él le habían soltado porque habían querido… pero también hubo quien dijo la verdad "a mí este hombre me ha sacado de la cárcel", y lo firmó, por lo que mi padre no fue a la cárcel porque no lo pudieron acusar de aquello.

Hubo un pueblo de allí abajo que dijo que si les dábamos un camión de carbón, nos daba aceite para todos… se hizo una consulta entre todos los que estábamos del pueblo en Alobras, para hacer carbón en el prado de la Fuente del Garbajo, y salió que no.

Había niños pequeños que se quedaban solos. No tenían nada para comer. La mujer se iba a la mañana a trabajar con un zaquilote… Que no se qué llevaría, porque entonces no había nada. Otras segaban hierba para los animales; no se había sembrado nada en el término. Estábamos a primeros de abril y solo faltaban para sembrar los tardíos. Pero los soldados que estaban allá en La Portería, en la puerta de la Canal, en la Portera de la Majada… no nos dejaban pasar. Y se bajó a Torrebaja, a pedirle al coronel del mando que por lo menos nos dejara sembrar los tardíos, para poder sobrevivir, y le dijo "mire, estamos liquidándolo todo (estaban quemando archivos); en tres días nos vamos". Y así fue. Al día siguiente, el día 28 de Marzo, ya nos vinimos al pueblo. Por la cuesta de Alobras, veníamos con mi madre, mi hermana Petra, mi hermano y yo y allí nos encontramos con el ejército de Franco. Al llegar allí, nos cruzamos: "buenos días". El teniente comentó "ahora no se dice salud" (es lo que se decía en la república, "salud"; no se decía "adiós") y mi madre dijo "si no fuera salud, usted no podría ir en el caballo". "Bien es verdad", dijo el soldado, y nos dejó seguir nuestro camino.

¿Cuándo volvió la gente a Jabaloyas?

La gente volvió cuando se fueron los militares. Al terminar la guerra todos los refugiados que había por allí quisimos volver a lo nuestro; volvimos todos en una semana. Hubo que volver a arreglar las casas, a poner avena y cebada, que eran los tardíos que se ponían a finales de febrero, primeros de marzo, que es

por lo que mi padre le pidió al coronel que nos dejara volver, y el coronel dijo "no, no: van a volver ustedes porque la guerra se ha terminado ya; hemos perdido". El final de la guerra se declaró el 18 de julio del 39.

¿Cómo encontrasteis el pueblo?

Al llegar a Jabaloyas, ya no había soldados. Los republicanos se habían ido a sus casas. Encendimos una lumbre de leña, y pusimos el serón para dormir a la noche a orilla de la lumbre, porque no había ningún cristal en las ventanas ni nada, solo había la puerta de la calle y la puerta de la teñada. En toda la comarca había un palmo de nieve. Fue llegando la gente, los que estábamos en Alobras, Veguillas y Tormón, y los que se habían ido a recibir el batallón que había de la Columna de Hierro que había en Valdecuenca, que eran defensores de la República, ex¬-presidiarios de la cárcel de Valencia. Eran peligrosos, ¿eh? Les decían "tú no tienes diez años de condena; toma un fusil y tú eres la autoridad ahora". Se ve que llegó un cargamento a Valencia de la parte soviética… y no se les enviaron… dijeron los de la cárcel que iban a fusilar al gobierno. Cuando acabó aquello, tuvimos que pagar las rentas al tío Emilio de las tierras que teníamos, Nos tuvimos que ir a hacer carbón, y por allí estuvimos cuatro o cinco años. Y menos mal que nos fuimos, porque no nos cogió la mala época de los maquis, que aquello fue más grave todavía. Ya después de la guerra. En el 39.

¿Qué fue lo que más te impactó de aquella época?

Después de la guerra, metieron en la cárcel de Albarracín a gente por ser rojos, o simpatizantes, o sospechosos de serlo… detuvieron a unos cuantos hombres. Yo no le doy la razón a ninguno, porque nadie tenía la razón. Pero las mujeres de estos hombres estuvieron dos años yendo a pie con el saquito a la espalda para visitarles en la cárcel. Pasaron lo que nadie sabe. En una ocasión, una chiquilla que iba con su madre, al pasar el cerro de Otos, que es una montaña que hay ya llegando a Teruel, en un día de agua nieve, la chiquilla calló helada. La tuvieron que coger a la espalda con una saya tapada y volverla en sí, porque se helaba. Aún vive. No había ni andrinas… estábamos en marzo… Fueron dos años que tuvieron cien domingos y en cada uno de ellos fueron a visitarles y, si podían, llevarles comida. Salían a las cinco de la mañana a ver a sus hombres a Albarracín… y los niños se quedaban aquí como conejos.

El Colmenar de Tana

Una tarde de verano, Martín Domingo me habló del Colmenar del Tío Tana. De niño, cuando iba con su padre (mi abuelo) a los ceporros a Las Pisadas, podía verlo desde allí: "parecía una ermita, con tres arcos como tres señoritos". Después de hablar con Remigio y el forestal sobre el Colmenar, se decidió a visitarlo, pero tras pasar por La Silla, las riscas hasta el corral del Matutano, no lo pudo localizar. "El monte ha crecido mucho; hay sabinas que lo tapan", decía el forestal. Me transmitió su entusiasmo, y juntos intentamos conocer más sobre esta obra. Pilar Sánchez Rodríguez nos contó "la madre del tío Tana subía el agua a cuestas de la Silla al Colmenar abajo del hondo del barranco de la Silla hasta las costillas con algún cantarucho, con un mulo y una narria. Subirían de debajo de la Rambla… aquello es una buena obra. Con una carga, un pozal, unas aguaderas… no hubo colmenas. Puede que haga un siglo de esto" (Pilar tenía ochenta y dos años en el momento en que hablamos, y cree que cuando nació, ya estaba hecho). "La mujer estaba secada, como los machos, espanadicos… ¿tú sabes la trastienda…?".

Siguiendo con nuestras pesquisas, visitamos a Marcelina Sánchez Jiménez, Visita Almazán Asensio y Ernesto Pradas Domingo, que nos comentaron que "el padre del Tío Tana decía: hijo mío, hay que trajabar mucho aquí… Hay toneladas de piedra. Se llevaban la arena helada de detrás de la Virgen", dice Remigio, " y la picaban para poder llevársela, y el yeso lo subían desde el Pajarejo, que lo cocían para hacer la obra. Resulta que acabaron el colmenar y luego no pusieron ninguna colmena. Hay mucho romero, espliego y jalea para las abejas. En la Silla hay agua abundante, en el Pozuelo… en aquellos tiempos había mucha agua. Las caballerías subían del Pajarejo". Al tío Remigio se lo contaba su padre. Contaba el padre de Visita que "los machos estaban sequicos, que no se podían tambalear. Llevaban una faena grandísima. Tenía unos mulos grandes y secos, espanaos… porque no había tampoco pirigallo ni alfalfa…"

Florentín el Romano nos explicó: "lo hizo el padre del Tío Tana, el tío Victoriano. Era un hombre muy duro para el trabajo. Si hubiera sido con estudios y un oficio, habría sido arquitecto… porque cuidao el hombre lo que desarrollaba con una palanca de madera de aquellas de carrasca y un mazo de aquellos. La mujer se llamaba Teresa. Sabía bastante de letras. El Colmenar sería en el 32 o por ahí… quedó montado, pero no creo que lo inaugurara. No llegó a haber colmenas. -Hijo mío, vamos a ser los mayores colmeneros-, le decía; porque el sitio era muy bueno. Antes era fácil para segar una carga de poleo, hierba aromática, todo Bóveda… y romero… él corría todo el pueblo… se fue a por las losas a los Estepares… había canteras de losas… bajaría por los Estepares para pasar por Romediano, el Mangorrero y por las erillas, por allí subiría. Lo menos cuatro inviernos estaría. Porque si tenías buena cosecha y tenías trigo para pasar el año, se dedicaban a aquello. Porque si no, se iban a hacer carbón. Cuando se empezó el Colmenar, yo tendría cuatro años… ahora tengo ochenta y cuatro… hace unos ochenta años que se acabó de hacer el Colmenar… Subía el agua de Bóveda. La arena la picaban detrás de la Virgen. La cargaban en los machos. El yeso lo hacían en el Pajarejo. No le dieron tiempo a hacerlo. Vino la guerra y no tuvo tiempo de acabar aquello. No creo que fracasara; creo que no le dio tiempo por la guerra. El sitio era inmejorable, porque en los cerros había espliego, poleo… era un vergel, y estaba cara al sol. No pudo explotar el negocio. Nadie tuvo agallas de hacer una obra como aquella", nos contó Florentín con admiración.

José Antonio Jarque Domingo "Perolo" nos contó "la madre del tío Casiano cargaba de arena en la portera de la Virgen, y la llevaba allá…se iba al Pajarero a por aljez para llevarlo a obrar. Terminó de obrar y metió las abejas, pero cuando terminó de ha-

Pajarejo, y arena que acarreaban los machos por medio de la montaña y a través del sendero, hoy en día prácticamente inexistente.

La construcción:

Inicia la construcción con cuatro columnas en cruz unidas por una bóveda, (en la actualidad derruida por el paso del tiempo) apoyada en una de las paredes laterales, que hacía a la vez de muro. Tres arcos de piedra (dos de ellos no existen) en la parte intermedia del colmenar, hallándose en perfecto estado el único que queda en pie actualmente. Se pueden observar vestigios de una segunda zona protegida por un muro bajo de aproximadamente 15 m de largo y de la misma longitud que el muro intermedio y el muro donde se apoyaba la bóveda.

cerlo… aquello, una nevera. Resulta que termina de meterlas y se va. Volvería unos días después. Y cuando volvió no había ni una ni media… aquello no dio resultado. Trabajó mucho. Le hizo muchos espigueros para que respirara el edificio… Allí se helaba cualquiera. Los bichos se fueron de allí echando purnas". Dice Juan Antonio Domingo Rodríguez "no paraban allí las abejas… El caso es que el sitio está bastante hondo, cara al sol… pero el edificio lo hizo de una forma que se metía el aire".

Finalmente, contactamos con los descendientes del Tío Tana, concretamente con Palmira Jarque Garzón, que nos dio la información de la cual disponía la familia:

Construcción:

Se inició entre el 1870 y 1880 por Victoriano Garzón, (Tío Tana, bisabuelo de Palmira) entre los límites de Jabaloyas y Tormón. Le ayudaron su mujer, Teresa (bisabuela) y su hijo Casiano (abuelo de Palmira).

Origen:

Inicialmente, las colmenas eran cilíndricas de unos 60 cm de altura por 40 cm de diámetro, fabricadas de corcho, tapadas en su base y abiertas por la parte superior, con un orificio en la zona cilíndrica para poder colgarlas en los árboles. Para la fabricación del panal se utilizaban unas rejillas metálicas más estrechas que el diámetro de la colmena insertada, sujeta en un soporte, generalmente de madera, para aligerar el peso. Dichas colmenas inicialmente se hallaban colgadas en los árboles por la zona de las Pisadas en la falda de la montaña, cerca de donde están actualmente los restos del colmenar de Tana. El número inicial de colmenas de corcho ascendió aproximadamente a 60 unidades.

El porqué de su construcción y ubicación:

El Tío Tana creyó en su momento que en lo alto de la montaña y en los lindes de Jabaloyas sería una zona idónea para la construcción de un colmenar único, totalmente diferente a lo que se conocía hasta el momento. Inició su construcción con materiales de la zona, piedras, cal cocida de la Rambla del

¿Por qué no tuvo éxito?

Tras un trabajo casi inhumano y una vez finalizado, el Tío Tana colocó las cincuenta colmenas de corcho en el interior del Colmenar. Esperó el paso del tiempo, un año… y las abejas no acababan de fabricar la tan preciada miel. Dicen las personas más mayores del pueblo que no les gustó el sitio a las abejas; pero la realidad puede que sea otra. Una vez construido el colmenar de piedra, el Tío Tana no tuvo en cuenta construir una pared lateral para evitar que el cierzo entrara en el interior del colmenar. Tanto trabajo…

Fuera la guerra o un fallo en la construcción lo que truncó el objetivo final, lo cierto es que el Colmenar del Tío Tana representa un verdadero éxito en cuanto a la consecución de una obra casi faraónica para los tiempos y medios de los que entonces se disponía. Su visionaria historia ha despertado la curiosidad y admiración en los vecinos de Jabaloyas, que últimamente han visitado el colmenar (los que hemos conseguido encontrarlo) para ser testigos de este sueño de esfuerzo y superación.

La niña de ninguna parte

por Mari Carmen Marco

La historia empieza cuando se conocieron mis padres, en la Barcelona de la posguerra en los años 40. Procedían de dos puntos de España muy diferentes: mi madre de Almería y mi padre, de Jabaloyas. Después de unos años de noviazgo, decidieron casarse. Pero Barcelona pasaba por una época en la que escaseaba todo: casa, comida…, tenían la cartilla de racionamiento; con ella les daban una barrita de pan y poca cosa más. Algunas parejas se casaban y vivían realquiladas con dos o tres parejas más. Como ellos tenían conocidos que estaban en esta situación, sabían las condiciones en que se vivía, así que llegaron a la conclusión que era mejor irse a vivir a Jabaloyas. Allí mi padre tenía su casa y sus tierras, pues aunque pobres, vivirían más dignamente. Se casaron en Barcelona, el 9 de septiembre de 1950, y al día siguiente se marcharon para Teruel. Allí les esperaba su nueva vida en Jabaloyas.

Mi padre volvía a su casa, pero para mi madre todo era nuevo; tuvo que aprender a segar, que se hacía a mano; a coger patatas y a cuidar cerdos y gallinas. Pero mi madre se adaptó muy bien al pueblo, a la faena y a la gente; ella tenía un carácter muy abierto y alegre. Todos la aceptaron muy bien y la apreciaban mucho. En los pueblos la gente se conoce más por motes que por los nombres y claro, mi madre no podía ser menos; como ella era de Andalucía lo tuvieron muy fácil: "María la Andaluza". Ella siempre decía sentirse muy feliz con su mote.

Pasaron tres años desde que se casaron cuando mi madre se quedó embarazada. Aquí es donde empiezo yo a formar parte de la familia y de la historia. Van pasando los meses del embarazo y mi padre tenía que marcharse a trabajar fuera, pues él, los meses de invierno que no había trabajo en el campo, se iba a trabajar a Cataluña, y mi madre pensó que para quedarse sola con los abuelos en Jabaloyas, era mejor marcharse a Almería con sus padres. Y el día 2 de marzo de 1954 nací yo. Esperaron un mes para que mi madre se recuperase y nos fuimos los tres para Jabaloyas.

El nacimiento de una criatura siempre es motivo de alegría en todas partes, pero en un pueblo pequeño, más, porque se vive todo con más intensidad, es más familiar. Toda la gente venía a ver a la niña de María la Andaluza, una niña morena con el pelo rizado, monísima (decían). Transcurrido algún año, los suficientes para que yo pudiera entender un poco las cosas, me fui dando cuenta de que aquel mote que mi madre llevaba con tanto orgullo, yo lo odiaba. ¿Por qué me tenían que decir a mí "andaluza" si yo era de Jabaloyas como todos los niños y niñas del pueblo? ¿Qué diferencia había, que llegué un mes más tarde del día que nací? ¿Sólo por esos días ya no tenía derecho a ser del pueblo? Con el paso del tiempo, parece la cosa más tonta del mundo, pero en aquel momento, había ratos que lo pasaba mal. El resto del tiempo era como todos, una más del pueblo; eso era simplemente lo que yo quería. Íbamos a la escuela, las niñas a una y los niños a otra, pero al terminar las clases, todos juntos a jugar por las calles… ¡aquello sí que era tener una infancia feliz! No se tenían muchos juguetes, no teníamos tele (ni falta que nos hacía), porque éramos muchos y teníamos muchas calles para correr y muchas placetas para jugar. Luego hacer los deberes, a cenar y a dormir. Al día siguiente, otra vez a la escuela, a aguantar a doña Petra, una maestra gruñona y autoritaria, que se pensaba que para enseñarte una cosa si no te daba un sopapo no la aprendías, así que nos pa-

sábamos el día pensando a ver cuándo te iba a caer alguna torta, y claro, siempre acababa cayendo por una cosa o por otra; ella siempre encontraba algún motivo. Doña Petra fue una maestra que dejó bastante huella en Jabaloyas. Por sus manos hemos pasado muchísimas niñas desde el año 1950 que llegó al pueblo, hasta 1967 que se jubiló; incluso después, ella se quedó a vivir aquí unos años más.

Fueron pasando los años, hasta que un día llegó mi padre de su trabajo de invierno en Cataluña y dijo: "nos vamos todos a vivir a Barcelona, pues me han ofrecido un buen trabajo y una casa". Mi madre se resistía un poco, pues le daba miedo empezar de nuevo en otro sitio. Además, éramos cinco personas porque aún vivían los abuelos. Con todo este panorama, mi padre fue muy atrevido, y empezó a vender los animales, lo que quedaba de la cosecha y a organizar todo para el traslado. Alquiló una furgoneta y metió toda la matanza que estaba recién hecha, los jamones y las tinajas de la conserva, todas las pertenencias que les parecieron mejor y cerraron la puerta de la casa, con mucha tristeza y al mismo tiempo con mucha ilusión, porque este cambio suponía poder estar toda la familia junta todo el año, también tener un jornal fijo sin preocuparse de si la cosecha sería buena o mala. Ese mismo motivo hizo que muchas familias hicieran lo mismo que mis padres, y entre los años 60 y 70 se marchó mucha gente del pueblo. El 28 de febrero de 1967, me faltaban tres días para cumplir los 13 años, ese día nos marchábamos de Jabaloyas. Atrás dejaba mi niñez, todas mis amigas, todos mis recuerdos y todo mi mundo puesto que no conocía otro. Pero yo no me marchaba triste. Al contrario; iba a conocer cosas nuevas y me hacía mucha ilusión.

Así que mi padre empezó a trabajar y yo a ir al colegio. Al principio, quizás por la novedad de todas las cosas, parecía que todo iba bien, pero había algo que a mí no me gustaba; nos decían los "castellanos" o "charnegos", nombre despectivo que daban los catalanes a todos los que habían llegado de cualquier punto de España. Pasado un período de adaptación, primero en el colegio, después empecé a trabajar en un una fábrica textil. Allí sí que empecé a encontrar mi sitio; el trabajo me gustaba mucho y las compañeras también, pues la mayoría eran mujeres y aunque éramos de diferentes edades, yo llegué a tener muy buena amistad con muchas; jóvenes y mayores. Mi comportamiento serio y responsable hizo que me tuvieran en mucha estima, tanto trabajadores como jefes, los cuales me consideraban una de las mejores trabajadoras; yo me sentía valorada y apreciada, el trabajo me encantaba. ¿Qué más se puede pedir?

Por diferentes motivos, tardamos 10 años en volver a Jabaloyas; nos hacía una ilusión enorme pasar las vacaciones en nuestro querido pueblo, el cual había estado siempre presente en nuestro pensamiento. Pero cuál fue mi sorpresa, allí nos habíamos convertido en los catalanes. ¡Qué cosas tiene la vida! Y te paras a pensar… verdaderamente… ¿Yo de dónde soy? A mí, que cada uno me considere de donde quiera, pero yo me considero de Jabaloyas, que es el pueblo que quiero y llevaré siempre en lo más hondo de mi corazón. Todo esto se lo debo a mis padres: Gabriel y María, que supieron transmitirme el gran amor que ellos sentían por Jabaloyas; mi padre por ser de aquí, pero mi madre sin serlo, quería al pueblo mucho más que algunos nacidos en él.

Espero y deseo no perder nunca las ganas y la ilusión de venir a Jabaloyas.

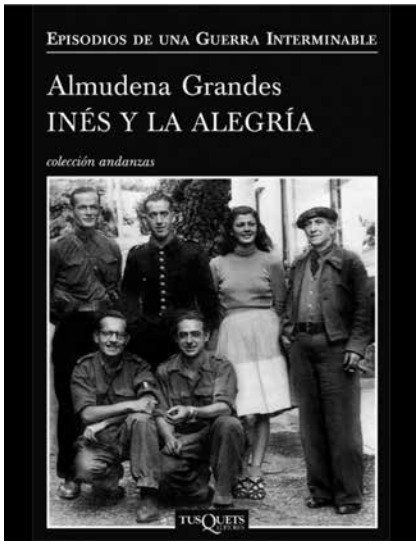
El rincón del lector

"Episodios de una guerra interminable" de Almudena Grandes

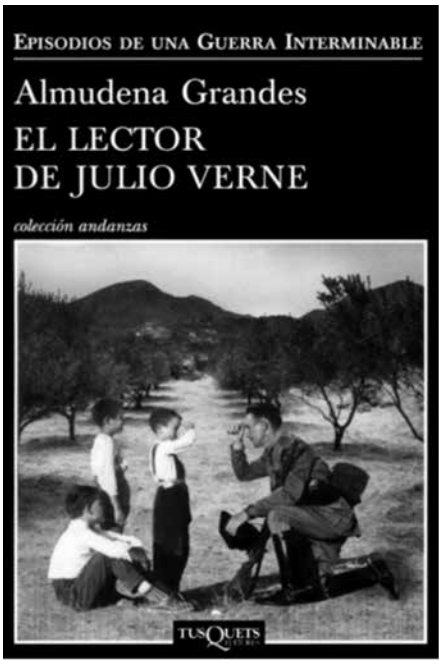
por Teresa Navarro

"Escribo historias de ficción enmarcadas en una acontecimiento real para que los personajes de la Historia con mayúsculas interactúen dentro de la novela con la historia con minúscula", Almudena Grandes.

En 2010 la novelista inaugura su proyecto "Episodios de una guerra interminable", una serie de seis libros independientes que comparten algunos de sus personajes y que tienen el mismo espíritu: hacer una crónica del período histórico que constituyen los 25 primeros años de la dictadura española de Franco. En la primera de esta serie de novelas, Inés y la alegría (2010), ('El ejército de la Unión Nacional Española y la invasión del Valle de Arán, Pirineo de Lérida, 19-27 de octubre de 1944), su autora nos cuenta la historia de una joven de familia conservadora, Inés, que apoyó la causa republicana durante la Guerra Civil. En la lucha por huír de la cárcel que supone para ella su familia, su camino la llevará hasta Bosots, en el Valle de Arán, donde unirá su destino al de los guerrilleros que luchaban por establecer un gobierno republicano y donde conocerá a Comprendes, a Montse, al Zurdo, a Angelita y a muchos otros. Será aquí donde su destino se unirá para siempre al de Galán, quien se convertirá en el amor de su vida, y quien le ensenará a luchar con convicción por el futuro de su país desde el exilio.



La segunda novela de este grupo es El lector de Julio Verne (2012), subtitulada "La guerrilla de Cencerro y el trienio del terror", Jaén, Sierra Sur, 1947-1949. Su protagonista es Nino, un joven de 9 años que vive en una casa cuartel en un pequeño pueblo de la Sierra Sur de Jaén. En el verano de 1947 se instala en un molino apartado en la montaña un tipo apodado Pepe el Portugués. Este forastero se convertirá en su mejor amigo y de su mano descubrirá la historia de su pueblo y de su país, comprenderá por qué algunos niños no quieren jugar con él, por qué la mitad de su pueblo no se habla con la otra mitad, por qué en su pueblo hay tantas viudas y por qué muchos hombres se van al monte. Conocerá a las Rubias, un grupo de mujeres rojas, y entenderá por qué su padre quiere que doña Elena le enseñe mecanografía.



Sinceramente, no sabría decir cuál de estas dos novelas, que se leen de un tirón, me ha gustado más. A elegir: la primera, una historia apasionante; la segunda, una conmovedora novela de evolución. De lo mejor que he leído en los últimos años: entretenimiento y gran calidad literaria adoquier. Argumentos y personajes que " enganchan" y te hacen vivir su aventura como si fuera la tuya propia. Y, sobre todo, una oportunidad de recordar nuestra historia ya pasada pero que no debemos dejar caer en el olvido.

Las siguientes novelas de la serie serán Las tres bodas de Manolita, Los pacientes del doctor García, La madre de Frankenstein y Mariano en el Bidasoa. Esperemos que su autora siga en ellas la misma línea que hasta ahora. Si es así, esta serie, de verdad, promete.

La autora

Almudena Grandes (Madrid, 1960) es una de las escritoras españolas de mayor renombre y proyección internacional. Empezó su andadura literaria en 1989 con Las edades de Lulú, por la que obtuvo el Premio La Sonrisa Vertical. Entre sus obras destacan las novelas Te llamaré Viernes, Malena es un nombre de tango o El corazón helado, así como sus libros de relatos Modelos de mujer o Estaciones de paso. Varias de sus novelas han sido llevadas al cine. Es además colaboradora habitual de Cadena Ser y columnista de El País.

Una ocasión especial

por Loly Trujillo

Mi cuñado abrió el último cajón de la cómoda de mi hermana y sacó un paquete muy bien envuelto "**Esto**", me dijo, "**no es una braguita, es lencería"**. Lo desenvolvió y me enseñó la braga, hecha a mano, de seda y con encajes muy finos. Era exquisita. La etiqueta del precio con una cifra astronómica en ella, todavía estaba puesta. "**Se compró esto en Nueva York, hace siete u ocho años. Nuca se lo puso, lo guardaba para una ocasión especial. Bueno, creo que esta es una ocasión especial**".

Mi cuñado cogió la braguita y la puso sobre la cama junto con el resto de ropa que íbamos a llevar a la funeraria: "**Nunca guardes nada para una ocasión especial**", me dijo, "**cada día que estás viva es una ocasión especial**".

Recordé esas palabras durante el funeral y los días siguientes. Pensé en todas las cosas que mi hermana no había visto, oído o hecho. En todas las cosas que había hecho sin darse cuenta de que eran especiales.

Todavía pienso en esas palabras que cambiaron mi vida, estoy leyendo más, y limpiando menos. Me siento en el porche y admiro el paisaje sin preocuparme de las malas hierbas que crecen alrededor. Paso más tiempo con mi familia y amigos que en reuniones de trabajo. Estoy tratando de reconocer todos los momentos especiales y atesorarlos.

No "guardo" nada, uso mi vajilla de porcelana china para cada ocasión especial, como por ejemplo, perder un kilo, desatascar el fregadero, la salida de mis primeras flores en primavera.

Me pongo mi chaqueta elegante para ir al mercado si me apetece, y utilizo mi perfume bueno, tanto para ir a trabajar como para salir a divertirme. Las narices de mis amigos funcionan tan bien como las de los banqueros o altos ejecutivos.

"ALGÚN DIA DE ESTOS" está perdiendo posiciones en mi vocabulario. No pospongo nada de lo que pudiera hacer hoy, como visitar a la familia o a los amigos.

Y todas las mañanas cuando me levanto, abro los ojos y me digo que ese día también es especial.

CADA DIA, CADA MINUTO, CADA RESPIRACION ES VERDADERAMENTE UN REGALO DE LA VIDA.

El Tempranillo, Severino y la andaluza perdida

Cuentan que en el siglo XIX vivió en Jabaloyas el tío Severino, un hombre sobre el que pesa una oscura historia… la de haber pertenecido a la banda de El Tempranillo.

José María Pelagio Hinojosa Cobacho, más conocido por el apodo de "El Tem-pranillo", nació el 21 de junio de 1805 en Jauja, aldea cercana a Lucena (Córdoba), en el seno de una humilde familia de jornaleros. Su padre murió en un accidente de caza cuando él solo contaba con once años. Años más tarde supo que esa muerte no fue acci-dental y conoció a su asesino, un rico hacendado de la zona, al cual mató de un disparo, en venganza. Tenía diecisiete años de edad. Tras la muerte se ocultó en el cortijo conoci-do como "Monte Alto", dándole albergue una mujer llamada María Fuensanta quien, al contarle lo ocurrido, exclamó: - ¡Tempranillo has empesao... tempranillo! Las visitas al cortijo y los encuentros con la joven se repitieron posteriormente. Esto cegó de celos a un gitano apodado "Chuchito", quien pretendía a la joven. Este enfrentamiento terminó en un duelo a navajas durante la romería de San Miguel, en el que "Chuchito" resultó herido de muerte.

En sus primeros años como bandolero, se dedicó al contrabando y se incorporó a la banda de los Siete niños de Écija, los cuales se ganaban la vida robando a todos aquellos que se encontraban por la sierra. Dos años después, con dieciocho, crearía la suya propia, especializándose en asaltos a carruajes y diligencias. En 1825 con 20 años ya le seguían 14 hombres, todos mayores que él. Cualquiera que pasara por Sierra Morena tenía que vérselas con él y su banda. Sin embargo, se le conocía como "el bandido bueno", ya que era capaz de repartir más dinero a sus compañeros que a él mismo y si un pueblo estaba en situación precaria, él daba grandes dineros a cambio de refugio. Ayudaba a la gente pobre y siempre luchó contra los caciques y los latifundistas.

Muchos de los huidos de la justicia se unían a él y llegó a contar con 50 hombres, entre ellos, "el Lero", "el Venitas", "el de la Torre" o "el Veneno". Muchos de ellos eran héroes de la Guerra de la independencia. La búsqueda del bandolero fue decretada por el corregidor Pedro Aurioles. Éste, para forzar la entrega del "Tempranillo", mandó detener a María, su madre. Pero José María secuestró a la hija del funcionario, por lo que días más tarde, el mandatario puso en libertad a María a cambio de la entrega de la joven. A la edad de 22 años "el Tempranillo" era una leyenda viva.

José María también pasó por la vicaría. Se casó con María Jerónima Francés, con la que tuvo su único hijo. La mujer fallecería durante el parto.

"El Tempranillo" tenía 26 años y la Real Audiencia de Córdoba ya ofrecía ocho mil reales "a quien lo entregue vivo o muerto". Sobre esta recompensa se cuenta anecdóti-camente que el propio José María se dirigió hasta el edificio del Gobierno Civil de Cór-doba, acompañado de tres miembros de su banda. Pidió hablar a solas con el Gobernador argumentando que iba a informarle de dónde se encontraba el bandolero. Pidió al fun-cionario que le mostrase si realmente disponía del dinero. El Gobernador sacó de un cajón una bolsa que contenía la prometida cantidad. Entonces José María le contestó: "lo tiene delante suyo. Yo soy "El Tempranillo". Acto seguido le arrebató el dinero, lo amor-dazó y ató al sillón, huyendo por la ventana. Al otro lado le esperaba el resto de la banda, con la que huyó.

En 1832 la popularidad del bandido era tan grande en Córdoba que se hablaba más de él que de la grave enfermedad que afectaba al Rey, de la que fallecería un año des-pués. "De Puente Genil a Lucena, de Loja a Benamejí, las mocitas de Sierra Morena se mueren de pena llorando por ti"... Esta popular copla se cantaba cuando "Fernando VII era el rey de las Españas y José María El Tempranillo el amo de Andalucía". El bandolero impuso su dominio sobre la serranía durante una década ganándose el respeto y el temor que suscitaban su nombre y su leyenda... "cuando hace frente José María, tiembla la gente de Andalucía". Su generosidad con los humildes motivó que estos se convirtieran en es-pontáneos espías y confidentes, lo que le garantizó su pervivencia. Sobre su fama no cabe la menor duda que contribuyó en gran manera su manera de actuar. Pero también que innumerables viajeros escribieran mucho y bien de él. El barón Davillier, escribiría "era el auténtico modelo de bandido cortés y caballeroso". Incluso el popular y tristemente desa-parecido cantautor andaluz Carlos Cano entonaba estas coplas: "¡Qué maravilla, quinien-tos migueletes y no lo pillan! Lo buscan por Lucena y está en Sevilla. ¡Quién lo diría que un Rey manda en España!!Quién lo diría, cuando en la sierra manda José María!"

Su fama llegó incluso a oídos de la Corte. La simpatía que profesaba el pueblo al bandolero era tal que el propio Rey Fernando VII llegó a la conclusión de que no había modo de acabar por la fuerza con "el Tempranillo". Así que ese mismo año de 1832 el monarca no sólo concedió el indulto al "Tempranillo" sino que le propuso crear, en unión de quienes le habían acompañado en sus fechorías, un escuadrón de caballería al que denominó "Franco de Protección y Seguridad Pública de Andalucía". José María, cansado de vagar por la serranía con temores y recelos, acepta, convirtiéndose en comandante de este grupo.

Un año después, el 22 de septiembre de 1833, un bandolero apodado el "Barberi-llo" le tiende una emboscada, hiriéndole de muerte en el cortijo de Buenavista, en las inmediaciones de la sierra de la Camorra, junto a la población de Alameda. Moría la le-yenda "viva" con tan solo veintiocho años, pero su recuerdo nunca pudo desaparecer. Los restos mortales de José María "El Tempranillo" descansan en la iglesia de esa última po-blación. Una lápida colocada en el suelo recuerda al visitante que "Aquí reposan los restos mortales del Comandante José María Hinojosa Cobacho, Jefe del Escuadrón Franco y de Protección

y de Seguridad de Andalucía, muerto en acto de servicio el 22 de septiembre de 1883". Alguien se encargaría de añadir "Aquí yace el Rey de Sierra Morena". Casi cien años después la vida y leyenda de José María Hinojosa Cobacho, alias "El Tempranillo", quedaba inmortalizada en la gran pantalla de la mano del director Carlos Saura en la película "Llanto por un bandido", protagonizada por Paco Rabal.

Se dice que el tío Severino perteneció a la banda de este famoso bandolero, y que al morir el Tempranillo, regresó a Jabaloyas. Era un hombre duro y recio, de los de antes, con cuarenta y tantos años de edad, casado con una andaluza que trajo consigo al pueblo. Se cuenta como anécdota que estando bebiendo en una fuente del pueblo, llegó un seño-rito en su caballo y viéndole el mal aspecto que tenía, le dijo "aparta, serrano, que cada gallo canta en su gallinero". Se le quedó mirando Severino y le dijo "el que tiene cojones en el suyo manda en el ajeno", y agarró al señorito, le tiró del caballo y allí le dejó en me-dio de la pila; cogió el caballo y se fue.

Severino solía afilar un cuchillo a la puerta de su casa, y le preguntaba a su mujer "tú, ¿me quieres?", y la andaluza le respondía "yo te quiero mucho", y él apostillaba "pues yo aún te quiero más, y este será para el que se meta contigo…" y seguía afilando el cuchi-llo, que ponía debajo de su almohada. Pero la andaluza echaba de menos su tierra, y deseaba volver. Tanto y tanto rogó la esposa a Severino, que este accedió a su marcha, encargando a otro hombre para que se la llevara en su mula. Así, la andaluza se marchó del pueblo, y Severino vivió en Jabaloyas hasta su muerte, treinta y tantos años después. Pero una vez muerto el antiguo bandolero, aquel hombre al que Severino encargó llevar a la andaluza de vuelta a su tierra, habló, y contó que la mujer nunca llegó a su destino… tras partir al alba en dirección a Andalucía, el tío Severino les esperaba en un valle; mató a la andaluza y la enterró allí, y amenazó de muerte al hombre si rebelaba lo ocurrido. Así que calló hasta que Severino se llevó su secreto a la otra vida.

Los apodos en Jabaloyas

por Eloy Domingo Valero

Como cada año, preparamos un pequeño reportaje para la revista que en las fiestas de agosto se edita en nuestro querido pueblo, Jabaloyas. Este año le toca a los motes que había cuando yo era un niño en nuestro pueblo. Espero que me disculpéis porque puedo cometer un error en los nombres de algunas personas que citaré en este escrito. En este número comenzaré con los motes o apodos que parece que proceden de una profesión y los conocidos por uno de los apellidos familiares.

Los motes conocidos por los apellidos son: las Jacobas, los Faustinos, los Geromos, los Zacarías, los Gaspar y los Pepitos. Por el apellido familiar, los Giles, los Mansillas y los Brinquis:

— **Las Jacobas**: Así llamaban a la bisabuela. Los hijos fueron Elvira y Serafín; el tío Serafín se casó con la tía Julia la Zacarías, y sus hijos fueron Miguel y Montse. Natividad, Encarnación y Leonor fueron las hijas de la tía Elvira. Las tres se casaron con señores de otros lugares.

— **Los Faustinos**: El tío Manuel y la tía Faustina tuvieron tres hijos: Luciana, Antonina y Jesús. Esta familia también se conoce por los Guillermos. Jesús se casó con Isabel la Rentera.

— **Los Zacarías**: Los hijos son Julia, Josefa, Antón y Felicitas. Antón se casó con la tía Emilia la Fraila. Josefa se casó fuera del pueblo.

— **Los Gaspar**: El tío Antón y la tía María tuvieron dos hijos, Juan Antonio y Florencia.

— **Los Pepitos**: El tío Pepe y la tía Encarnación la Roya, de la familia de los Guillermo, tuvieron como descendencia a María y Pepe.

— **Los Giles**: Andrea e Inocencio (aunque se le conocía por Valentín). Él se casó con Elena la Salvadora, y tuvieron varios hijos, todos casados fuera del pueblo. Ella se casó con Bernabé y tuvieron dos hijos, Cristeta y Juan José.

— **Las Mansillas**: El tío Laureano y la tía Isabel la Geroma tuvieron dos hijas, María Dolores y Longina. Longina está casada con Blas.

— **Los Brinquis**: El tío José y la tía Manuela la Chana. Sus hijos, Paulino y María. Paulino se casó con Pilar, natural del Bajo Aragón.

Los apodos conocidos por los oficios son: los Capadores, los Herreros y los Molineros:

— **Los Capadores**: El tío Alejandro y la tía Joaquina. Dos hijos: Pepe o Frutos y Joaquina. Pepe se casó con Bienvenida la Fraila.

— **Los Herreros**: Mis abuelos, el tío Cirilo y la tía Tremedal, tuvieron cuatro hijos: Federico, Joaquín, Florentina y Estrella. Federico emigró a Estados Unidos. Las hijas no tuvieron hijos, y Joaquín se casó con Carmen de Valdecuenca, teniendo siete hijos: Victoria, Dolores, Eloy (yo), Carmen, Cirilo, Manuel y Joaquín. Manuel se casó con una nieta de la tía Roja, de la familia de los Zurdos.

— **Los Molineros**: El tío Gorgonio y la tía Antonia tuvieron cinco hijos: Juan, María, Manuel, Fermín y Conchita. Juan se casó con Dolores la Herrera y Fermín con Amada la Tana. Los demás de casaron en la comunidad catalana.

En el próximo número continuaré con los motes cuya procedencia se desconoce.

Vuestro amigo y convecino,
Eloy Domingo Valero

Los tres deseos equivocados

por Raquel Cadierno Domingo

Qué necesitas para ser feliz? Si pudieras pedir tres deseos… ¿qué pedirías? Muchas veces pensamos que si tuviéramos esto o lo otro, seríamos más felices. Pero… ¿realmente es así?

Hace algunos años vivió en Jabaloyas un muchacho llamado Leónidas. Ayudaba a su familia en las faenas del campo, y cada mañana iba de pastor por el monte con un pequeño rebaño de ovejas, su perro y su zurrón. Era feliz en la quietud del campo, oyendo el viento entre los árboles, el balido de las ovejas y sintiendo los tibios rayos de sol en su rostro, mientras se adormecía, tumbado en el prado.

Un día, cuando el cielo se teñía de rojo al atardecer, oyó los gritos de una mujer. Leónidas se apresuró a ver qué ocurría; alguien había caído en el pozo de agua de La Carrasca, y no sabía nadar. El muchacho rápidamente se lanzó a rescatarla, y la sacó como pudo. Aquello era una masa de sayas negras mojadas y desordenadas. Cuando por fin logró incorporarse, entre quejidos y lamentos, pudo ver que se trataba de Basilisa, una vecina del pueblo de la que se decía de todo, siendo lo más suave que era una bruja de mirada turbia y peores intenciones A Leónidas le vino la preocupación, mientras aquella mujer de negro blasfemaba "ayyyy… m´hi corrompido toda… casi la guiño, maño… y tú, que no tienes dos chichas, casi te me caes a la poza conmigo… ¡no te esmagrarás, no!" Poco a poco se recompuso, y juntos bajaron al pueblo. Leónidas observaba que las ovejas se mantenían a distancia, y que su perro no paraba de gruñir en dirección a la bruja. "Tú", dijo Basilisa, "estate al tanto: hoy me has ayudado; es menester que un día yo te devuelva el favor. Piensa tres cosas que desees y pídemelas. Tuyas serán, cordero. Y aquí me voy, que estoy chorrandico. Venga pues, a nonón". Y se fue cojeando calle abajo, hasta que desapareció. Leónidas volvió a casa y nada contó de su encuentro con la bruja.

El verano llegó, y con él toda la gente que huía del calor de la ciudad, y que volvían al pueblo a pasar las vacaciones. Esto en un principio agobiaba al joven pastor, pues sentía que aquella marabunta invadía el pueblo con sus coches y sus risas, y se llevaban el verdadero sabor y el silencio de Jabaloyas. Pero a medida que el tiempo pasaba, le atraían aquellas gentes tan diferentes a él; todo le parecía mejor, más brillante e interesante que lo que él conocía. Veía a otros chicos de su edad con coches caros y llamativos… que en nada se parecían a su pequeño tractor con remolque, donde llevaba los sacos de trigo, tras la cosecha. Tanto y tanto pensó en esto, que un deseo inconfesable despertó en su interior, y le empujó a la casa de la bruja Basilisa. Esta abrió la puerta, le hizo pasar y escuchó su deseo. "Tres deseos te he concedido, zagal, y me hace duelo que esto sea lo que me pidas, pero por jota o por bolero, si es lo que quieres, así será, mi alma".

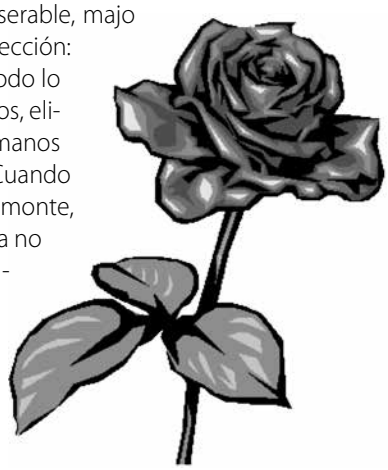
Y Leónidas corrió a casa… y en el pajar se encontró un turismo negro reluciente, con asientos de cuero y airbag hasta en el maletero. Maravillado se quedó… y le faltó tiempo para conducirlo y pasearse orgulloso por el pueblo. Pero tras unos días con el coche, se dio cuenta que con él no podía subir al monte a recoger los animales, que las piedras del camino estropeaban la carrocería y que la Guardia Civil le paraba cada vez que pasaba de Valdecuenca, para pedirle los papeles del coche. Así que su deseo quedó aparcado en el pajar por tiempo indefinido.

Llegaron las fiestas, y la gente iba al granero a bailar. Leónidas se puso su mejor camisa, pero se sentía fuera de lugar al ver a los otros chicos con sus camisetas de marca, sus vaqueros caídos y el pelo engominado. Las chicas reían y vestían provocativamente, maquilladas y con escotes que las hacían parecer de portada de revista. El pastorcillo las observaba… se fijó en la que más

reía, en la que más llamaba la atención… y un deseo nació en él; algo que no era amor, ni cariño… pero que se le parecía. Y corrió a casa de la bruja Basilisa y le pidió su deseo. "¡Me estás volviendo chichorretas! Si es que no tienes trasláu…", le dijo la mujer. Pero se había comprometido con el joven, y, a regañadientes, le concedió el deseo. A partir de aquel día, Leónidas tuvo a su lado a la chica más guapa del pueblo. La gente se lo tomaba a broma, creían que debía ser una apuesta o algo así. No podían entender qué veían el uno en el otro; "debe ser que ella está cansada de los chicos de ciudad, que se aprovechen de ella… y ve que él tiene buen corazón", decían. "Debe ser que ella en el fondo es buena, y aunque haya estado con medio pueblo, y parte del otro, haya sentado la cabeza…" decían otros. Pero lo cierto es que, tras la emoción del momento, y cuando debajo de toda esa ropa ajustada y sexy la conoció un poco más, vio que bajo aquellas sonrisas superficiales, solo había una persona que necesitaba ser el centro de atención constante… que cada vez que se giraba, la veía tontear con otro, o le pedía que la llevara aquí o allí, le comprara, regalara e hiciera las cosas a su antojo… y cuando él necesitaba algo ella se ponía los tacones y le decía "he quedado, cariño" y Leónidas volvía a estar solo. Y su sueño de tener una chica a su lado también quedó finalmente aparcado junto con el coche lujoso que para nada servía.

Pensando y pensando por qué aquellos deseos no le habían hecho feliz, llegó a la conclusión que el problema no eran los deseos… sino él mismo. Era un humilde pastor en un pequeño pueblo. Ni ese ostentoso coche ni aquella chica despampanante tenían nada que hacer allí; la única solución para poder disfrutar de sus deseos concedidos era irse del pueblo, para que el coche pudiera rodar por largas autopistas de asfalto, y su chica de portada pudiera lucirse en las discotecas de la gran ciudad. Así que llamó por tercera vez a casa de la bruja Basilisa, que, resignada, accedió a conceder al joven Leónidas su último deseo: vivir en la ciudad. Y así fue. El muchacho que llevaba a sus ovejas a pastar por el monte, pasó a trabajar a una oficina de nueve a seis, con horas extra no retribuidas hasta las ocho y media. Volvía a casa cansado en su coche de alta gama, hasta que un miembro de una banda de narcotraficantes se encaprichó de él, y no lo volvió a ver más. La chica del escote se pasaba los días yendo a la discoteca y a los after-hours, y apenas sí sabía calentar en el microondas la comida preparada comprada en el súper el fin de semana. Presumía de vacaciones en países lejanos y de codearse con famosos en fiestas de alto postín… pero al final del día, cuando su cabeza descansaba en la almohada… se sentía irremediablemente solo; veía que ni los coches, ni la chica guapa, ni la vida en la ciudad le habían hecho ser ni un ápice más feliz de lo que era cuando caminaba silbando por su querido pueblo, sin otra preocupación más que observar cómo su fiel perro guiaba al rebaño de ovejas.

Cuando llegó el verano, ahora él era uno más de todos aquellos chicos de ciudad que regresaban al pueblo para huir del calor. A los ojos de los demás, era un triunfador, y había quien le envidiaba por lo lejos que había llegado en tan poco tiempo. Andando por los viejos caminos, una tarde se encontró ante la poza de la Carrasca. Derrotado, se dejó caer, llevándose las manos a la cabeza. En ese momento, sintió una mano sobre su hombro, y una voz que enseguida reconoció: era la bruja Basilisa. "A fe, maño, que la vida nos vuelve a reunir. Una tarde yo me ahogaba en un pozo… ahora eres tú el que te ahogas, muchacho. Vaya ensalada que t´has preparau. Mi hace mucho duelo que me ayudaras y ahora estés hecho un miserable, majo mío. Pero creo que has aprendido la lección: ni todo lo que destaca es bueno, ni todo lo que brilla es el sol; no elijas con los ojos, elige con el corazón". La bruja pasó sus manos por su cara… y todo se ennegreció. Cuando volvió a abrirlos, estaba solo en el monte, con su perro, sus ovejas y su zurrón. Ya no había coche de lujo, ni chica despampanante, ni vida en la ciudad. En su lugar, el viento silbaba y los pájaros gorjeaban entre las ramas de los pinos. En ese preciso momento se dio cuenta de la suerte que tenía... y fue feliz.



Los Mayos

por Rogelio Domingo Rodríguez

El origen de la fiesta de los Mayos se pierde en los orígenes de Jabaloyas. El treinta de abril los mozos del pueblo cenaban huevos y sardinas en el bar. Desde allí, a las doce en punto, se reunían en el prado de la ermita para cantar a la Virgen de los Dolores. Se terminaba de cantar el Mayo, y se subastaba. Era el Mayo más caro, movido por el sentimiento de devoción a la Virgen.

A continuación, acompañados de laúd y guitarra, los mozos iban en busca de las mozas para cantarles. Después, el Mayo se subastaba:

-¿Cuánto vale este mayo?

-¡Tres pesetas!

- ¡Cinco pesetas!

-¡Diez pesetas!

-¿No hay quien dé más?

-¡Vale! A la una, a la una y media, a las dos, a las dos y media… ¿no hay quien dé más a las dos y media? Venga, adjudicado a las tres.

Había quien apuntaba el Mayo y el dinero que se había subastado. Y así se seguía recorriendo todo el pueblo hasta que no hubiera más mozas (se tenía la precaución de preguntar antes si en esa casa alguien estaba interesado en la moza, por si no había quién cubriera el Mayo, mejor no hacerlo).

A la noche siguiente, había que ir a pedir el consentimiento a la dama a la que se había echado el Mayo. Lo normal era que se cumpliera, aunque también había quien no lo aceptaba. La fiesta se hacía el domingo siguiente al uno de mayo, unos siete días después, para dar tiempo a las mozas a prepararse. Ese día, hacia las once, los músicos iban de casa en casa, y cada Mayo bailaba con su Maya la pieza que prefiriera a la puerta de la casa de la moza –un pasodoble, un vals…-. Las mozas entregaban una docena de huevos para la fiesta, que se podían tomar o vender. Con lo que se sacaba de las subastas y de la venta de huevos, se pagaba la fiesta, y si faltaba dinero, los mozos lo pagaban a escote. Los Mayos permanecían juntos todo el día, incluyendo el baile de la noche. Cada Mayo bailaba únicamente con su Maya, pero el mozo que había conseguido el Mayo a la Virgen tenía derecho a bailar una pieza con cada moza.

Era un día de convivencia total, una oportunidad de conocerse mejor. Era una fiesta muy bonita, muy deseada en especial por las chicas, que se preguntaban con ilusión quién les echaría el Mayo.

¡Ay, maño!

Agradecimientos

Este es el tercer número de El Escaramujo, y no habría sido posible hacerlo sin el esfuerzo de la Asociación Cultural San Cristóbal de Jabaloyas. Gracias a la Comarca por apoyar este proyecto y animarnos a seguir adelante, en especial a Víctor Manuel Lacambra. Gracias a Patxi y sus colaboradores por dar su toque artístico a la revista. Y gracias de todo corazón a todas las personas que han trabajado conmigo en El Escaramujo, bien escribiendo sus propios artículos (como Eloy Domingo Valero, Mari Carmen Marco, Teresa Navarro Pérez y Loly Trujillo), contestando a mis preguntas en una entrevista (nuestro alcalde, Antonio Sánchez, Rogelio Domingo, Florentino Murciano y María), aportando ideas como Martín Domingo Murciano, y datos e información, como Remigio, el forestal, Pilar Sánchez, Marcelina Sánchez, Visita Almazán, Ernesto Pradas, José Antonio Jarque, Juan Antonio Domingo, Palmira Jarque Garzón, Artur, Eliseo, Lola, Lidia Giménez y Nieves Baltasar. Gracias a todos los lectores de dentro y fuera de Jabaloyas que me habéis dado vuestra opinión, en especial a los que se emocionan con los cuentos y preguntan cuándo saldrá el próximo.

Desde aquí os animo fervientemente a que colaboréis con la revista aportando vuestras historias, sugiriendo ideas, opinando o escribiendo vuestro propio artículo. Podéis contactar conmigo por e-mail: ondinaverde@hotmail.com o por teléfono: 657 255 052 antes del 31 de mayo del 2014. Los artículos se admitirán por orden de llegada hasta completar la revista, quedando para el siguiente número los que lleguen después. Gracias por leer.

Raquel Cadierno Domingo

Si quieres colaborar con El Escaramujo escribe a: ondinaverde@hotmail.com o llama al teléfono 657.255.052
y nos pondremos de acuerdo. ¡Anímate y forma parte de la revista de Jabaloyas!

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

Ayuntamiento de Jabaloyas

Comarca de la Sierra de Albarracín

ASIADER

CAJA RURAL DE TERUEL